

MISIONES EN TIERRAS BOLIVIANAS

*"Cuan hermosos son los pies de los que anuncian las buenas nuevas."
(Isaías 52:7)*

Por Geraldo Núñez

Pedro Horne, misionero escocés, partió de Bolivia a Escocia aproximadamente en el año 1947. Estando allá fue invitado a hablar en una reunión de nuestras asambleas sobre lo que Dios estaba haciendo en Bolivia. Mientras hablaba, temblaba mucho. Él dijo: "tengo el mal del parkinson. Muchas veces cuando predico las personas se ríen de mí pensando que estoy borracho". En dado momento puso la mano en el pecho y tosía mucho. Interrumpió su habla. El director le preguntó si estaba sintiéndose mal y él confirmó que sí. Otro obrero le preguntó si volvería así a Bolivia y él confirmó que volvería. El director terminó la reunión y despidió a todos. En aquel mismo momento un joven se paró en medio de la asamblea y dijo: "Hermano Pedro, hoy Dios confirma en mi corazón mi llamado a Bolivia". Aquel joven fue encaminándose hacia adelante y los dos comenzaron a conversar. El hermano Pedro le preguntó como se llamaba y él contestó: "Francisco Haggerty."

Después de aquel episodio los dos no se vieron por un buen tiempo. Un día el hermano Francisco estaba haciendo evangelismo casa por casa en algún barrio de Escocia y llamó en una puerta. Salió una señora, que cuando le vio, se volvió hacia adentro gritando: "¡Peter, Peter, venga a ver!" El hermano Francisco se quedó allí medio aprensivo sin saber qué estaba sucediendo. Cuando el hermano Pedro salió y le vio se alegró mucho por haber reencontrado a Francisco. En el año 1951 Francisco Haggerty estaba ya en Bolivia trabajando como obrero de tiempo completo. Se casó con una hermana boliviana que se llama Blanquita de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Ellos trabajaron por varios años en el altiplano boliviano, para después radicar definitivamente en Santa Cruz. El hermano Francisco fue un peso pesado en el movimiento de los hermanos en Bolivia y fue considerado el misionero y anciano más respetado en todo el país. Él fue uno de los pioneros de la obra evangélica mismo a nivel de todas las denominaciones aquí existentes. Tuvo mucha apertura en el Canadá y llegó a tener ciudadanía canadiense. En Argentina su ministerio fue bastante extenso también. Cuando yo y mi familia llegamos a Santa Cruz de la Sierra, fuimos a reunirnos en el local donde se reúne la iglesia del Señor desde 1922, en la cual también trabajó el mencionado misionero Pedro Horne por varios años. Allí conocimos al hermano Francisco, el cual nos presentó alegremente a la iglesia, en una mañana en la cena del Señor en un día 20 de febrero.

Hemos considerado los hermanos Francisco y Blanquita como padres para nosotros, pues, mucho nos han apoyado por acá en Santa Cruz. La última obra que hemos empezado fue con su apoyo de ellos, espiritual, moral y materialmente. Un lindo recuerdo que tengo del hermano Francisco fue cuando predicó en el estadio a más de 20 mil personas y él decía: "Yo os amo, yo os amo, yo os amo en el Señor".

En otra ocasión nos contó en una escuela dominical unas de sus experiencias pasadas: "Yo y mi amigo Ned Meharg salimos de viaje para visitar a los pueblos y para predicar. El viaje duraba unos 30 días pues lo hacíamos a caballo. Llegamos a cierto pueblo y tuvimos hambre. Nos fuimos a una señora que vendía comida, pero el tipo de comida era una que no me hacía bien y resolví no comer; pero mi amigo Ned comió también mi plato. Pero aquella comida había sido envenenada por la señora, pues a la gente de aquel lugar no les gustaba misioneros evangélicos. Seguimos nuestro viaje, pero más adelante mi amigo Ned comenzó a sentirse muy mal; parecía que iba a morir. Nos quedamos allí en aquel camino desértico donde no se veía a nadie, y Ned en el suelo. De repente apareció un hombre alto montado en un bello caballo (el pueblo boliviano no es alto en aquella

región). El hombre nos preguntó qué estaba pasando y cuando le explicamos él nos dijo que esperásemos un poco, pues iría a buscar leche de cabra. En 15 minutos el hombre estaba de vuelta, dio la leche a Ned y se fue. Ned fue mejorando poco a poco y quedó totalmente bien; entonces proseguimos nuestro viaje. Después de varios días nos volvimos por el mismo camino y cuando llegamos a aquel lugar resolvimos entrar al pueblito donde había entrado aquel caballero para conseguir leche, pues queríamos hacer un agradecimiento. Cuando comenzamos a relatar el episodio, los moradores no entendían nada. Entonces nos dijeron que por aquel lugar no vivía tal persona, y que por allí nunca entró tal tipo de hombre en tal día y con tal tipo de caballo. Nos dijeron más que en aquella región nadie poseía cabra. Estoy seguro de que Dios envió a su ángel para salvar a mi amigo Ned Meharg. "Hace un tiempo atrás Frank Haggerty se enfermó gravemente y comenzó a perder la memoria paulatinamente. Una vez yo y mi esposa lo visitamos y con dificultad nos reconoció y oramos con él. Después se empeoró y su memoria era casi cero. El día 3 de octubre del 2003 pasé la noche con él y le leí Juan 3.16 y él me miraba atentamente. En dado momento puse mi mano sobre su pecho y le pregunté si Jesucristo vivía allí. Él movió la cabeza afirmativamente. En el día siguiente él partió a la presencia del Señor. Su velorio fue uno de los más bonitos que vi en mi vida. Fue una celebración como dijo su propio hijo Liam en el cementerio. Antes de cerrar la tumba la hermana Blanquita pidió un himno para luego después llamar a todos que gustasen repetir con ella "Hasta mañana Frank."

El hermano Ned Meharg está también muy enfermo en Australia. Solo nos queda orar por él y su esposa que sufre también a su lado.

LOS CAMINOS DEL SEÑOR SON INESCRUTABLES, PERO LAS MARCAS DE SUS PASOS EN LOS ZAPATOS DE SUS SIERVOS JAMÁS SE BORRARAN.

Nota de la redacción: Nuestro hermano Don Francisco participó en la revista “**Momento de Decisión**”.

Tomado de la revista “Momento de Decisión”, www.mdedecision.com.ar

Usado con permiso

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.